



RELACION EN QUE

SE DA QVENTA DE LA SALIDA QUE
 nuestro Inclito Monarca Felipe Quinto (que Dios guar-
 de) hizo el dia 23. deste presente mes de Febrero al Rey-
 no de Valencia, y Principado de Cataluña, acompañado
 de la Reyna nuestra señora, y de otros Principes, y
 señores desta Corte, con lo demás que verá
 el curioso Lector.

(17)

YA leales Españoles,
 es tiempo de que se vea
 vuestro valor no venido,
 vuestra heredada Nobleza.

La que siempre estimulada
 de tanta altiva soberbia
 en vuetros pechos leales,
 imperiosamente Reyna.

Yà es tiempo de que imiteis
 à vuestra antigua ascendencia,
 cuya espada fue imbencible,
 siempre embaynada sangrienta,

En defensa de la Fè,
 el Rey, y la Patria excelsa;
 segun que largas Historias,
 repetidamente cuentan.

Refuciten vuestros brios;
 pues con ignominia fea,
 vergonçosamente yazen,
 entre las cenizas yertas:

Donde està vuestro valor?
 aquella altivèz? aquella,
 que aun de la embidia voràz
 tantos aplausos grangea?

Bolved, volbed en vos otros,
 y la sangre de las venas,
 en defensa de la Fè,
 catolicamente yerva.

Para que ninguna vez,
 no triunfe de vos'la fiera,
 abominable, cruel,
 hydra de siete cabezas.

La Heregia digo, execrable
 de Lutero, torpe Secta,
 que siempre obstinada, tanto
 divino precepto niega:

Yà que el iracundo Marte,
 desde su elevada esfera,
 el templado hazero esgrime,
 el fuerte escudo manaja.

A

Y

Y airadamente indignado;
el influxo de su estrella,
con guerras comunes, trae
à toda la Europa inquieta.

Oy, que à nuestro Rey Felipe,
tantas Naciones le cercan
(que contra la Fè Sagrada,
barvaramente se alientan.)

El Monarca sin igual,
en quanto registra, y quema,
la veloz fuga de el Sol,
en su dorada carrera.

Bien movido de el Amor,
que à sus vassallos professa,
para darles dulce alivio,
falar à Campaña intenta,

A castigar los Rebeldes,
que con accion indiscreta,
se atrevieron à faltar
à la jurada obediencia.

Infelices desleales,
malvada gente perberfa;
pues contra su misma Patria,
vivoras fueron sangrientas.

Yà conoceràn aora,
que le sobran muchas fuerças,
recetandose Felipe,
para que todos se mueran:

Y por si acaso llegaren
à sus manos estas letras,
antes que su Real persona.
à sus rebeldes fronteras,

Mueran antes de su fama;
que con accion no diversa,
à los desleales mata,
y à los leales esfuerza:

Si han de morir à su brazo
antes se mueran con esta,
porque tengan quando llegue
hecha yà la diligencia.

Y assi pretendo contarles,
la Real talida excelsa
de su Corte de Madrid,
breve concha à tanta perla.

Dia veinte y dos de Febrero,
con Magestad, y Grandeza,
gloriosamente asistido
de su dulce Amada prenda.

Fue à ver à la mas piadosa
Madre, de los Cielos Reyna,
Nuestra Señora de Atocha,
de Madrid Candida Estrella.

Despues de averle pedido
con dulces palabras tiernas,
que en todas las afficciones
le ampare, y le favorezca.

Resignandose en su grande
à fable venebolencia;
se despidiò, y por el Campo
deleytoso, diò la buelta.

Dia siguiente veinte y tres,
con gran providencia ordena,
que en presta marcha se pongan
las prevenciones de Guerra.

Fue tan presto obedecido,
que con grande diligencia
de su Palacio saliò,
en punto à las doze y media.

Sirviò de dorado Plaustro,
para tan bizarra empresa,
vna dorada Carroza,
breve Atlante à tanta esfera.

Amo:

Amorosamente afable,
à su Real lado se ostenta,
la bella, la soberana
Maria Luísa Gabriela.

Con alegría se mirò,
de Palacio la plaçuela,
confusamente ocupada
de la popular caterva.

A guardar la Real Persona,
con vizarría se presenta
toda la Noble Milicia,
dividida en dos hileras.

De tal suerte, que animosos
la vaga region alteran,
con los marciales estruendos
de Caxas, y de Trompetas.

El parche gime sonoro,
brama horrible la baqueta,
la dulce voz del Clarin,
en alas del viento buela.

Y los vistosos plumages,
parecen vndosa selva,
en que el vagel de los ojos,
candidos golfos navega.

La vista llevò de todos;
creíle con evidencia,
pues tantos ojos llevaba,
argos con botas, y espuelas.

Querer pintar el bullicio,
coches, carroças, libreas,
carruages, y aparatos,
serà difícil empresa.

El concurso se alegrò
de la gente que le espera,
con el viva, repetido
de palabras alaguenas.

84
Pasò la Plaça Mayor,
con aplauso, y asistencia,
hasta que salíó glorioso
de Toledo por la puerta.

Mil vendiciones le dieron
los que vieron su presencia,
yo no sè donde las mete,
porque toda se las lleva.

Vive Dios, que fino muere
la canalla que le inquieta,
solo con mirar que sale,
tiene muy poca verguença!

Què facarán de alterar
con tan costosa experiencia,
vn soberano Monarca,
à quien todo el mundo tiembla?

Discurro, que lo abrán hecho
solamente porque vean
los desvocados rebeldes,
del modo que los enfrena.

Quien son ellos, para que
ninguno discurrir pueda,
que pueden con la heregia
turbar la Ley verdadera?

Yà me parece que miro
à Lutero entre culebras,
alborotando las llamas,
y inquietando las hogueras.

Y à su imitacion Calvino,
en el fuego se rebnelca,
solo con mirar que sale
à extirpar su infame Secta.

Si le pintara à cavallo,
como quando condestreza
en sus Reales salidas,
passa plaza de Cometa.

Quan-

Quando el zefiro Andaluz,
veloz imprime las huellas,
sirviendole de instrumento,
para que dançe, las piedras.

Alli si, que se pasmaràn,
aunque difícil parezca,
que vn Monarca tan ardiente
propiedad de yelo tenga.

Alli si, que se alterara,
conociendo la violencia
(à pessar de la distancia)
hasta el Zancarron de Meca.

Y si huviese algun traydor,
à quien esto mal parezca
(pero no avrà, que es difícil,
que en pecho Christiano quepa)

Pero si huviere quien diga,
que injustamente gobierna,
y ponga dolo, en que España
no es su ligitima herencia.

Infamemente cobarde,
miente su villana lengua;
yo lo digo, y me alegrara
que assomasse la cabeza.

Porque à media buelta lleve,
castigo de buelta, y media;
(y perdonen si la pluma
series, y donayres mezcla.)

Quando pensamos tener
Rey tan vizarro, que déxa
el abrigo de su Corte,
por las batallas sangrientas?

Quando vn valiente Monarca,
que nuestra quietud desea,
y que solo por lograrla
se expone a tantas violencias?

Quando vna Reyna, y sehora,
que à pessar de su terneza
de sus brazos le despide,
solo à nuestro alivio atenta?

Quando vn Luis Dezimo Quarto,
que tanto nos favorezca?
(en cuyo aplauso las plumas,
gloriosamente se emplean?)

Què mas podemos desear,
fino vn Rey, que nos detienda;
vn Rey Luis, que le ampara,
y vna Reyna, que le alienta?

Pidamos à Dios salud
para nñstro Rey, y sea
para que alcance victorias,
dulce anhelo de la guerra.

Y para que de su Reyno
lo tiranizado adquiera,
y a los brazos de su esposa,
triunfante de todos buelva.

Porque Españoles se alienten,
porque enemigos fallezcan,
y porque los Malcontentos,
al instante se arrepientan.

Haziendo cuenta que tienen
perdon de la Real clemencia,
que si esta cuenta se hazen,
tendrán perdon por la cuenta.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID.